

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Del «nunca más» del sufrimiento, al  
«todavía no» de la esperanza [The 'never  
again' suffering, the "not yet" of hope]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.  
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy  
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Croatto, J. Severino
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-07 23:23:58
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/155577">http://hdl.handle.net/20.500.12424/155577</a>

# Del «nunca más» del sufrimiento, al «todavía no» de la esperanza

Comentario exegético de Isaías 65,17-25<sup>1</sup>

*J. Severino Croatto*

## 1. Introducción

El capítulo 65 del libro de Isaías forma una cierta unidad con el 66, y ambos (al menos 65,1-66,17) contrabalancean el bloque inicial de 56,9-59,8. En ambas unidades mayores destacan las críticas a una comunidad conflictiva, mientras que en las centrales son exclusivos los oráculos de salvación. En 59,15b-20 ya se produce una rotación, desde una acusación a miembros de la comunidad judaica a las naciones (cf. el v.18b “las islas, su merecido pagará”), tendencia que se profundiza en la parte simétrica de 63,1-6. En el centro del libro (60-62), tenemos una clara visión utópica de la futura Jerusalén y de la liberación de los oprimidos, con el ápice querigmática en el capítulo 61.

Pero en los caps. 65-66 se produce otro fenómeno literario, de raíces teológicas: los oráculos de juicio no son tan continuados como en 56-59, sino que son interrumpidos con otros de promesas, cada vez más extensos. De esta manera:

65:1-7 contienen una crítica a las prácticas religiosas extrañas (de signo -); pero los vv.8-10 (de signo +) registran promesas para “mis siervos”; luego, los vv.11-16 exponen las cuatro contra-bienaventuranzas del 3-Isaías (-)<sup>2</sup>;

y finalmente, en 17-25 (+) se anotan varios oráculos sobre la creación de la nueva Jerusalén.

---

<sup>1</sup> Este artículo sigue los lineamientos del comentario al 3-Isaías, ya entregado a la imprenta, y que llevará como título: *Imaginar el futuro. Estructura retórica y querigma del Tercer Isaías*, Buenos Aires, Lumen, 2000.

<sup>2</sup> Para una sugerencia sobre la inspiración lucana en este pasaje, cf. “El origen isaiano de las bienaventuranzas de Lucas (Exégesis de Isaías 65:11-14)”: *Revista Bíblica* 59, n.65 (1997)1-16.

Si uno entra luego en el cap. 66, observará el mismo procedimiento redaccional:

En los vv.1-4 Yavé se distancia de quienes piensan en un templo pero practican ritos no admitidos (signo -); sigue un oráculo de confianza a los perseguidos (v.5, de signo +), una aparición de Yavé para el castigo (v.6 = de signo -), luego diversas promesas a favor de Sión (7-14a = +), otra venida de Yavé con furia (vv.14b-17 [-]). El capítulo, y todo el libro, concluye finalmente con el gran oráculo de promesas sobre el retorno de la diáspora (vv.18-24 [+]).

En nuestro caso, la alternancia “- +” permite recordar una característica de la redacción de 1-39, especialmente en la gran sección de los capítulos 24-35 (24-27.28-35). Esta clase de composición de textos proféticos es característica de épocas tardías, en que el juicio de otrora es visto a la luz de un futuro positivo<sup>3</sup>. De cualquier manera, en 65-66 – igual que antes, en 56:9-59:15a – la alternancia mencionada no es histórica (como en otros libros proféticos, o en el mismo 1-Isaías, que se refieren a las vicisitudes de Israel o Judá como nación) sino grupal (entre los siervos de Yavé y los rebeldes), lo que indica una comunidad con conflictos y fallas religiosas.

En la unidad que queremos estudiar aquí (65,17-25) el profeta introduce la expresión “cielos nuevos y tierra nueva” (v.17a). Es la primera aparición de una fórmula que conocerá una gran fortuna, literaria y querigmática.

Ahora bien, dado que en esta su larga supervivencia, la promesa de “cielos nuevos y tierra nueva” ha sido manipulada en direcciones inesperadas, dando incluso una especie de clave de comprensión de la apocalíptica (tema de la “destrucción del mundo”), será oportuno hacer una exégesis detallada y fundada de toda la perícopa.

## 2. Información literaria y retórica

La sección que nos proponemos analizar (66,17-25), está formada por las siguientes pequeñas unidades, a veces no más que fragmentos: vv.17-19.20.21-22.23.24. Conviene tener el texto delante nuestro, estructurado de la forma más cercana al texto hebreo que permite la lengua castellana:

---

<sup>3</sup> Lo hemos estudiado en “La estructura de los libros proféticos (las relecturas en el interior de los libros proféticos)”: *RIBLA* n° 35-36 (2000:1-2) 7-25; sobre estos dos capítulos del 3-Isaías, ver el comentario arriba indicado.

65:17-25 : La creación de la nueva Jerusalén

65,17

Pues he aquí que *creo* cielos nuevos y tierra nueva y no se recordarán las primeras cosas, ni subirán al corazón,

18

sino más bien *gozáos* y *alegráos* para siempre por lo que yo estoy *creando*, pues he aquí que *recreo* a Jerusalén como “*Alegría*”, y a su pueblo como “*Gozo*”.

19

pues *me alegraré* en Jerusalén y *me gozaré* en mi pueblo, y **NO** se escuchará más en ella voz de llanto ni voz de clamor.

20

**NO** habrá más, (que sea llevado) de allí, ningún *niño* de días, o *viejo* que no llene sus días,/  
Porque el *joven* a los cien años morirá, y *el que yerra* los cien años será (como) maldito.

21

**Edificarán** casas y *residirán*;  
**plantarán** viñas y *comerán* de sus frutos;

22

**NO edificarán** para que otro *resida*, ni **plantarán** para que otro *coma*  
Porque como los días del árbol los días de mi pueblo, y la hechura de sus manos *gastarán mis elegidos*.

23

**NO** se fatigarán en vano, ni darán a luz para el espanto,  
Porque descendencia bendita de Yavé son ellos, lo mismo que sus retoños con ellos.

24

Sucedirá que, antes que llamen, yo *responderé*;  
estando todavía ellos hablando, yo *escucharé*.

25

Lobo y cordero pacerán como uno solo, y el león, como la vaca, comerá paja, (en cuanto a la serpiente, el polvo será su pan): / no harán daño ni destruirán en toda mi santa montaña”, dice Yavé.

El final del oráculo anterior (de signo -) era positivo respecto de “mis siervos” y se proyectaba a un tiempo futuro de cesación de las angustias, tiempo en que las bienaventuranzas serían realidad. El motivo del olvido de las angustias primeras<sup>4</sup> lleva al redactor a acoplar en este lugar *otro* poema. Es visible, en efecto, que el “enganche” de 17ss con 16b (“cuando hayan sido olvidadas las adversidades primeras, y hayan sido ocultadas de mis ojos”) no fusiona el nuevo bloque con el anterior. Se perciben las diferencias. Ahora no se escucha más hablar de “mis siervos”. Y la figura de *Jerusalén*, antes ausente, está en primer plano en la nueva unidad literaria. Se supone, además, que en la nueva ciudad no tendrán cabida los “vosotros” de las malaventuranzas. Pero hay que observar, en cambio, que gracias al v.16b, estructuralmente ensamblado con el texto objeto de nuestro estudio, las promesas a “mis siervos” de 13-16a son retomadas insensiblemente en este poema escatológico de los vv.17-25.

Por eso, conviene empezar por la diagramación siguiente de los vv.16b-19:

Aa cuando hayan sido *olvidadas*  
 b las adversidades *primeras*,  
 c y hayan sido ocultadas de mis o j o s (v.16b).

X Pues he aquí que **CREO** cielos nuevos y tierra nueva (v.17a)

A'a' y *no se recordarán*  
 b' las *primeras cosas*,  
 c' ni subirán al c o r a z ó n (v.17b),

B sino más bien *gozáos*  
 C y *alegráos* para siempre  
 X' por lo que yo **estoy creando** (v.18a),  
 X'' pues he aquí que **recreo**

<sup>4</sup> Se ha querido encontrar en el v.16b un léxico deuteroisaiano (W. Lau, p.135, con una llamada a 43:18), pero lo único común son los vocablos “primero/ nuevo/ recordar”; en cuanto a los adjetivos, su uso es muy diferente al de 43:18, donde se emplea *sin sustantivo*. “No recordar las adversidades primeras” (65:16b) no tiene por qué depender literariamente de “no recordéis las primeras (cosas)” de 43:18a. Son frases demasiado generales.

- C'**                    a JERUSALÉN ( $\alpha$ ) como “Alegría” ( $\beta$ ),  
**B'**                    y a SU PUEBLO ( $\gamma$ ) como “Gozo” ( $\delta$ ) (v.18b)
- C''**                    pues *me alegraré* ( $\beta'$ ) en JERUSALÉN ( $\alpha'$ )  
**B''**                    y *me gozaré* ( $\delta'$ ) en MI PUEBLO ( $\gamma'$ ) (v.19a),
- (-C)                    y no se escuchará más en ella voz de *llanto* ( $-\beta$ )  
(-B)                    ni voz de *clamor* ( $-\delta$ ) (v.19b).

Esta composición es muy cuidada, y la estructura que la manifiesta “traba” entre sí varios temas (el gozo y la alegría para Jerusalén y su pueblo) con el motivo de la creación de cielos nuevos y tierra nueva. El verbo “crear” se constituye en eje o centro de las dos subestructuras (vv.16b-17b y 17b-19)<sup>5</sup>.

Mediante el recurso de repetir el mismo motivo en el centro de la segunda subestructura (v.18a $\beta$  y b $\alpha$ ), se produce elegantemente un deslizamiento de sentido, desde la creación de cielos y tierra a la creación *de Jerusalén y su pueblo*, de tal modo que el verdadero tema del oráculo no es la recreación cósmica sino *la de la ciudad*, y esto nos baja a la realidad histórica de las angustias y de las esperanzas. Con expresiones simbólicas y utópicas, por supuesto, dado que es el único lenguaje que permite penetrar en el misterio de la salvación.

Hechas estas observaciones de conjunto, es necesario analizar el correr de las ideas.

En lenguaje simbólico, el profeta le hace a Yavé anunciar una nueva creación (v.17). La expresión “cielos y tierra (nuevos)” es más una metáfora para indicar “todo”, que una referencia a la realidad cósmica como tal. El texto, en efecto, no sigue en esa dirección. Se trata más bien de la transformación de la realidad *histórica*, como lo dirá la secuencia misma del texto. Por el verbo “crear” (*bārā'*) y por el uso de “las primeras (cosas)”, términos frecuentes en el Déutero-Isaías, se puede sostener una dependencia literaria del v.17 (¡no de 16b!) respecto de 40-55, en este caso, de 43:18a (“no os acordéis de las primeras cosas”)<sup>6</sup>. Sólo que en nuestro oráculo las “primeras (cosas)” son las angustias del pasado, que entonces ya habrán sido olvidadas (v.16b).

La imagen de una nueva creación no es apocalíptica en este pasaje. *Será* usada más tarde por los apocalípticos, eso sí. Pero aun en ellos, será una forma de

<sup>5</sup> El segmento de 17b sirve de gozne (A) de las dos estructuras concéntricas.

<sup>6</sup> Cf. U. Mauser, “Isaiah 65,17-25”: *Interpretation* 36 (1982) 181-186 (cf. p.181); O. H. Steck, “Der neue Himmel und die neue Erde. Beobachtungen zur Rezeption von Gen 1-3 in Jes 65,16B-25”, en J. Van Ruiten y M. Vervenne (eds.), *Studies in the Book of Isaiah: Festschrift Willem A. M. Beuken*, Leuven University Press, 1997, 349-365 (cf. 355-356).

expresar el cambio radical *en la historia*, no en el mundo físico como tal. Esta conexión pudo haber sido inspirada por el lenguaje deuterisaiano, según el cual el verbo “crear” (como también “hacer”) se refiere tanto al cosmos (40,26.28; 42,5; 45,7.18) como a Israel (43,1.7.15; ) y a otras realidades históricas (41,20; 45,7; 48,7; 54,16).

Si la realidad será nueva, ya no habrá lugar para ni siquiera recordar los sufrimientos anteriores. Por la proximidad del v.16b, “las primeras (cosas)” de 17b son las adversidades de otrora, que ya “no subirán a la mente (lit. “al corazón”). No sólo que desaparecerán de la vista de Yavé (16bb) sino que no serán mentadas o revividas por nadie en la tierra<sup>7</sup>.

Ahora bien, lo dicho negativamente en 17b, se dice de manera positiva en los vv.18-19. Por eso el inicio “sino más bien”, que opone la experiencia actual del sufrimiento y de la tristeza al *gozo* y a la *alegría* de la nueva era que ya despunta por la acción de Yavé.

Estos dos vocablos aparecen *tres veces* en estos dos versículos, rotando alternadamente entre ellos mismos (“se gozarán-se alegrarán/ alegría-gozo/ me alegraré-me gozaré”). Aparte de pertenecer a una constelación semántica central en todo el libro de Isaías (comparar, por ejemplo, 61,7.10a), juega en nuestro pasaje un papel esencial, por la oposición con las angustias que viven “mis siervos” en la condición presente (tema de las bienaventuranzas de los vv.13-14).

La inflexión realmente notable es la que se produce al promediar el v.18, cuya bisagra, que permite girar de un hemistiquio al otro, es el verbo “crear”. El objeto que Yavé crea ya no es el cielo o la tierra (que eran un motivo simbólico en el v.17a) *sino Jerusalén y su pueblo* (17b). Se percibe en el hebreo un matiz de lenguaje, según el cual lo que hace que Jerusalén y su pueblo sean recreados *es la situación de gozo y de alegría*. Esto es relevante, porque nos pone ante la realidad de la angustia como experiencia radical en el presente. En ese mundo nuevo prometido no importa la transformación de los astros o del planeta tierra, sino la de las condiciones *humanas* que generan el llanto, el clamor (cf. luego, el v.19b), las angustias (v.16b) y el dolor, tema que había sido destacado ya en la proclamación central de 61,1-3.

---

<sup>7</sup> Es evidente el paralelismo entre las dos frases, ya que “ojos” y “corazón” son miembros del cuerpo, sea de Yavé (final del v.16b) o de los humanos (final de 17b). Para la expresión “subir al corazón (= a la mente)”, cf. sobre todo Jeremías 3,16 (en paralelo con “acordarse”); 7,31; 19,5; 32,35 (= “ocurrírsele a uno”); 51,50b.

Queda por señalar algunos detalles.

a) Por un lado, la alternancia entre “su pueblo” y “mi pueblo” en los vv. 18b-19a. La equivalencia es notable.

b) Por el otro, el paso del gozo-alegría de los seres humanos, puesto en primer lugar (v.18), *al de Yavé mismo* (v.19). ¡Condescendencia admirable! El mismo motivo del gozo-alegría ha sido desplazado de la comunidad (18a) a Jerusalén (18b) y a Yavé (19a), para volver a la ciudad (19b). En este último hemistiquio, donde “en ella” es otra alusión a Jerusalén, aquel motivo es expresado en forma negativa, como *no-clamor* y *no-llanto* (ver arriba la estructura manifiesta). Es, por lo tanto, su *cuarta* mención en cadena.

c) Por último, si el futuro de salvación suele ser un “todavía no”, los cambios que allí acontecerán significan, retrospectivamente, un “ya no” (lo mismo en 60,18-20 y 62,4), e implícitamente, un “nunca más”.

Para terminar, es digna de mención la manera creativa como el autor de Apocalipsis 21,1-5 utiliza este bloque del 3-Isaías, destacando no sólo el motivo de “los nuevos cielos y la nueva tierra”, sino también el del gozo y alegría de la nueva Jerusalén, al mismo tiempo que se inspira, a su vez, en pasajes como Isaías 61,10 (Jerusalén como novia), 52,1 (Jerusalén adornada) y 49,18b (adornos de la novia)<sup>8</sup>.

Una nueva referencia a Jerusalén conecta lo dicho con el v.20. “Allí”<sup>9</sup>, en efecto, no habrá muerte infantil ni anciano que no llene sus días<sup>10</sup>. El promedio menor de vida serán los cien años. Es una realidad “imaginaria”, cuya proyección ante los ojos del oyente reafirma su confianza en el cambio de situación, cuya concreción debería desplazarse naturalmente a otros planos, como el económico, social y cultural.

Pero no es menos importante destacar que esta visión imaginaria del futuro está hablando precisamente de otra situación opuesta *actual*. La muerte prematura

<sup>8</sup> Ver el estudio minucioso de J. van Ruiten, “The Intertextual Relationship Between Isaiah 65,17-20 and Revelation 21,1-5b”: *Estudios Bíblicos* 51 (1993) 473-510.

<sup>9</sup> El hebreo “de allí” otorga a la frase un sentido de desaparición; la ausencia de un verbo correspondiente se debe tal vez al deseo de remarcar la idea de existencia (“habrá”), más que otra de signo contrario.

<sup>10</sup> A pesar de W. Lau, *Schriftgelehrte Prophetie in Jes 56-66*, W. de Gruyter, Berlín 1994, 137, no hay proximidad de contenido con 46:3-4 o Zacarías 8:3-4, donde la mención de los ancianos tiene otra finalidad (la duración de la presencia de Yavé, o la bendición expresada en la existencia misma de ancianos en la ciudad de Jerusalén).

debió ser un mal frecuente, mucho más en situaciones de pobreza o destrucción (léanse las escenas de hambre y abandono pintadas en Lamentaciones 2,11b.19b; 4,4).

En otro contexto dentro del libro de Isaías se anunciaba la desaparición de toda lágrima, y de la muerte, que sería “tragada” (25,8, y cf. 1 Corintios 15,54). En nuestro pasaje - que supone una inversión de situaciones - desaparece el llanto (v.19b) pero no precisamente la muerte. En el nuevo mundo anunciado habrá plenitud y saciedad (bienaventuranza del v.13a) como para vivir una vida larga y sin tristezas.

En cuanto a la construcción del versículo 20, se da en cada una de sus mitades una oposición entre “niño/ joven” y “viejo/ centenario” (en forma alternada de **ab/ ab**), y otra entre “días/ días” y “cien años/ cien años” (en forma paralela de **aa/ bb**). Así trabadas todas sus partes, el versículo entero es una unidad literaria de por sí. Su mensaje es diáfano.

Con los vv.21-22a pasamos del lenguaje simbólico al real. Tener una casa y plantar una viña (esta actividad es más tradicional y general que el cultivo de cereales), o una fuente de trabajo y de subsistencia, diríamos hoy, es cubrir las necesidades mínimas para vivir sin angustias.

Pero el acento del oráculo no está en *el hecho* de tales bienes, sino en la libertad y garantía de su posesión. Está negando, en otras palabras, la expropiación por extraños (por deudas o actos ilegales) o extranjeros (invasiones y conquistas). Recuérdese la promesa de 62,8-9. Por lo demás, el lenguaje elegido no habla simplemente de “posesiones” no perdidas, sino de casas *hechas* y de viñas *plantadas*. Se está destacando el valor del *trabajo* humano, cuyo fruto o valía debe quedar en las manos de quienes hacen o producen, y esto por largos días, como concluye este oráculo tan rítmico (cf. el v.22b). La composición de los vv.21-22a repite dos veces *cuatro* palabras esenciales, dos verbos y dos sustantivos:

Edificarán	casas	y residirán (v.21a);
plantarán	viñas	y comerán de sus frutos (21b);
no edificarán	para que <u>otro</u> <i>resida</i> ,	
ni plantarán	para que <u>otro</u> <i>coma</i> (v.22a).	

Las variaciones en el v.22a quitan monotonía, pero sobre todo señalan a ese “otro” peligroso y tan conocido, que la promesa anula para siempre. En todos los tiempos, ese “otro” ha tomado las más variadas formas de manifestación.

No debe olvidarse que el v.21b reactualiza para el futuro parte de un oráculo a Ezequías (37,30bβ), cuyo contexto, allí, era el de la invasión del asirio Senaquerib. El autor de 65,21 debió sentir la no realización, en su tiempo, de aquella promesa, y por eso la extiende a su propio *futuro*. Como se deduce claramente, es importante leer el libro de Isaías como una totalidad redaccional, a pesar de todas sus diferencias internas.

La conclusión (22b) parece no adaptarse al contexto, tanto por su contenido cuanto por la reaparición de “mis elegidos”, ajenos (como “mis siervos”) al bloque de los vv.17-25. Sin embargo, la primera imagen – sobre la longevidad de los árboles – reconecta y encierra literariamente, y en forma de quiasmo a distancia, tanto el v.19 (“mi pueblo”) como el 20 (“días/ días”, en ambos lugares!), de esta manera:

“...Me gozaré en *mi pueblo*...;  
no habrá... ningún niño de **días**, o viejo que no llene sus **días**  
(vv.19a.20a)

como los **días** del árbol los **días**  
*de mi pueblo*” (v.22bα).

De igual modo, el v.22bβ (“la hechura de sus manos<sup>11</sup> usarán *mis elegidos*”) promete el usufructo total (hasta “gastarse”, como expresa el texto) del producto del trabajo. Esta magnífica promesa no es sino una expansión de la de los vv.21 y 22a. Ambas partes del v.22b empalman bien, además, con la bendición del v.20 sobre la longevidad. Así, todo el bloque de 20-22 adquiere un sentido unitario, con un eje de significado en los bienes sociales y económicos de los vv.21-22a.

Hay una tenue continuidad entre los vv.21-22 y el 23. Ellos, “mis elegidos” de 22b, aquellos que usufructuarán del fruto de su trabajo (cf. el v.21b), “no se fatigarán en vano”. Esta expresión parece tomada de 49,4 (del segundo “cántico” del siervo de Yavé), sólo que de forma invertida (quiasmo a distancia) pero, por tratarse de una expresión demasiado general, puede ser pura coincidencia.

Más interesante, empero, es el contexto de las maldiciones de la alianza en Levítico 26. Allí, en el v. 16, aparece el sustantivo “espanto” y la frase: “sembraréis

<sup>11</sup> Para la expresión, en un contexto de subsistencia, cf. Deuteronomio 2,7; 14,29; 15,10; 16,15; 24,19, etc. Todos estos pasajes destacan la *bendición* de Yavé, tema ausente en Isaías 65,22b.

*en vano* vuestra semilla, pues la comerán vuestros enemigos”. Nuestro v.23a indica una salida inversa y, por lo mismo, expresa una bendición.

Ahora bien, esto es aclarado por el segundo hemistiquio (23b), referido por entero al tema de la “descendencia”. Aquéllos (“ellos”) forman una descendencia especial (“de los benditos de Yavé”). La formulación es equivalente a la de 61,9b<sup>12</sup>. Ya no es el tema de la descendencia de Israel, como en el mismo 2-Isaías, sino de *un sector* que forma la comunidad de los fieles y bienaventurados.

Esta promesa extendida hacia adelante, hacia los retoños de una descendencia a su vez bendita de Yavé, tiene su relevancia en nuestro texto, como en los otros paralelos, por cuanto implica el no-riesgo de volver a perder la identidad en medio de la ruina y en medio de los otros pueblos. Tal vez por eso el autor ha escrito la frase, aparentemente no esperada, de 23aß:

“No darán a luz para el espanto”.

Sea como llamada al v.20a (sobre la mortandad infantil), o como alusión a las muertos en la guerra o en la resistencia del 586, lo cierto es que el mensaje es nítido en cuanto a valorar la vida. Con el v.23 concluye la serie de los tres “no (más)” (= “nunca más”) fundamentados en otros tantos “porque”, que caracterizan a este fragmento interno (vv.19b-23).

Es menester hacer ahora una aclaración sobre el lenguaje de los vv.17-23.

Se aludió a su carácter de “imaginario”. Pero se remarcó que el punto de partida de esta construcción imaginaria era *la realidad* vivida, signada por el sufrimiento, la angustia, el despojo, la frustración, la muerte prematura, el atropello de los derechos humanos, la enemistad y el odio.

Ahora bien, situarse en la realidad es esencial, *pero no basta*. La esperanza consiste precisamente en que es posible un mundo *diferente*. Pero como éste es un “todavía no”, *hay que imaginarlo*. Y puesto que su realización es utópica (frente a la forma en que es imaginado), cuando parece que llega, no es (lo imaginado). Por eso, hay que *re-imaginarlo* una y otra vez.

Este fenómeno es el que explica no sólo el lenguaje religioso de la salvación, sino también, en nuestro caso, las *relecturas* que van reinterpretaando los lenguajes anteriores y que van constituyendo obras como la de “Isaías” (1-66).

<sup>12</sup> En 61,9a aparece el sustantivo raro “sus retoños”, el mismo que aquí (en 65,23b). El texto matriz de ambos pasajes es deuterocanónico (44,3b). Hay tres vocablos (“descendencia/ bendecir/ retoños”) que se repiten en los tres lugares.

Con una fórmula concisa, de estructura parecida a la del v.21<sup>13</sup>, el v.24 va cerrando el oráculo de bienaventuranzas futuras afirmando la *anticipación* de Yavé a cualquier llamada de sus siervos y elegidos. Si Yavé se había hecho el encontrado con quienes no lo buscaban (v.1a de este capítulo 65), demostrará su benevolencia para con sus siervos en la prontitud con que los atenderá.

Con esto, y sobre el cierre del capítulo, sus dos extremos se hacen contiguos. Justo en el medio de este mismo capítulo (v.12b), Yavé critica a los que lo abandonaron por haber hecho exactamente lo contrario: no haberle respondido cuando llamaba, ni haber escuchado cuando hablaba. De esta manera, los vv.1 (con léxico diferente), 12b y 24 jalonan todo el presente capítulo.

Queda un final (v.25), inspirado en Isaías 11,6-9. La cita es un resumen, con alguna variación de vocabulario. En las parejas “lobo/ cordero” y “león/ vaca” se mencionan en primer lugar los animales feroces y temibles. La asociación de animales carnívoros con herbívoros es intencional y se suma a la anterior entre depredadores y otros pacíficos. Esta convivencia *anormal* significa lo extraordinario que Yavé obrará en el futuro, y la armonía de la naturaleza en beneficio de los elegidos (comparar 35,9; Ezequiel 34,28; Oseas 2,20, o la bendición de Levítico 26,6). El lenguaje simbólico de este anuncio es transparente.

El inciso sobre la serpiente (al final del v.25a, o 25aß) tiene el aspecto de una frase suelta, traída desde Génesis 3,14<sup>14</sup>. No es tanto que dicha frase queda como en el aire, sin su contraparte simétrica, o sin la asociación de la víbora con los humanos (como en Isaías 11,8), sino más bien que a la serpiente *se la excluye* de toda convivencia posible. Como si la maldición originaria sobre ella la exceptuara del nuevo orden prometido. En tal sentido el autor que ha suplementado el capítulo (que cerraba bien con el v.24) con un texto inspirado en Isaías 11,6-9, se ha distanciado intencionalmente de él en el motivo de la serpiente. Es un ejemplo interesante de relectura dentro de un texto ya cargado de relecturas<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> “Y sucederá que antes que llamen, yo responderé,  
todavía hablando ellos, yo escucharé”.

<sup>14</sup> Para diversos aspectos redaccionales y de historia de las tradiciones, cf. O. H. Steck, “Der neue Himmel und die neue Erde. Beobachtungen zur Rezeption von Gen 1-3 in Jes 65,16B-25”, en J. Van Ruiten - M. Vervenne (eds.), *Studies in the Book of Isaiah: Festschrift Willem A. M. Beuken*, Leuven University Press, 1997, 349-365 (cf. 357-365).

<sup>15</sup> Más detalles en J. T. A. G. M. van Ruiten, “The Intertextual Relationship Between Isaiah 65,25 and Isaiah 11,6-9”, en F. Garcia Martinez y otros (eds.), *The Scriptures and the Scrolls*, Brill, Leiden 1992, 31-42.

Por último, la “montaña santa” de Yavé, sobre la que se extenderá aquella armonía de los animales entre sí y, se supone, con el ser humano, no es necesariamente el área del templo. Como en otros pasajes, se refiere más bien a toda la *tierra* montañosa de Israel, o al menos a la de Judá (cf. el v. 11a). Con un lapidario “dice Yavé”, concluye esta serie alternada de juicios y anuncios salvíficos, malaventuras para unos y bienaventuras para otros.

Este final, más el aspecto redaccional de la repetición de 11,6-9 en este lugar, indican que con el v. 25 se termina una sección importante, con las promesas de los vv. 17-24 + 25. No se espera una “vuelta atrás” con 66,1-4, como proponen algunos exégetas<sup>16</sup>. Este último oráculo, que ciertamente hace una llamada a 65,3-5, tiene su propio encuadramiento, con el mismo tema, en 66,17<sup>17</sup>.

### 3. Conclusión

Es importante, en nuestros días, retomar textos proféticos como el presente. Nuestra realidad está cargada de sufrimiento. El pasado no es suficiente para alimentar la esperanza, porque nos resulta no-paradigmático. Nuestra misma conciencia histórica y la celeridad de los cambios que experimentamos, no nos dejan un modelo en el pasado. Nos pasa exactamente lo contrario de lo que acontecía a los pueblos antiguos, que veían su mundo «instaurado» en las acciones primordiales de los Dioses. El ser humano actual vive en movimiento, siempre insatisfecho y siempre queriendo completarse con «algo más».

Esta experiencia es más impactante en el orden social y de las crisis humanas e históricas. Porque aquí no aparece mucho que se pueda hacer para construir la felicidad. Entonces, en ese marco, es fundamental «imaginar» el futuro. Los profetas de Israel, y en concreto este mensaje inscrito en el 3-Isaías, nos ayudan a imaginar cosas nuevas, a olvidar las pasadas, a alimentar la esperanza en un «mundo mejor». Son estas utopías las que sostienen en el sufrimiento, las que movilizan en busca de un mundo sin males.

Creemos que el texto de Isaías 65,17-25 tiene todavía mucho para decirnos, si lo leemos desde la realidad en la que estamos.

---

<sup>16</sup> Cf. P. A. Smith, P. A. Smith, *Rhetoric and Redaction in Trito-Isaiah. The Structure, Growth and Authorship of Isaiah 56-66*, Brill, Leiden 1995, 131.162.

<sup>17</sup> Marco que el mismo Smith confirma (129s).



#### Copyright and Use:

**As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.**

**No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.**

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

#### About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.